



El psiquiatra neoyorquino Robert Jay Lifton, estudioso de los traumas causados por la guerra y los campos de concentración, definió en su obra *La reforma del pensamiento y la psicología del totalitarismo* 8 criterios para caracterizar el “lavado de cerebro” a partir de las técnicas utilizadas por el régimen de Mao Tse Tung para convertir a los presos políticos a la ideología comunista.

LOS 8 CRITERIOS DE LIFTON

Control de la comunicación. El grupo decide con quiénes se comunican y relacionan los adeptos, y limita sus fuentes de información.

Misticismo artificial. Velas, incienso, rezos o mantras, música y otros elementos son usados para crear un ambiente “*especial*”.

Vocabulario propio. Fomenta la sensación de pertenencia.

Primacía de la doctrina sobre la persona. Los preceptos dictados son más importantes que la experiencia de cada individuo en su comprensión de la secta.

Infalibilidad del dogma. Las palabras de los líderes son sagradas, pues provienen de la *divinidad*.

Confesiones públicas. Establecen lazos de complicidad entre los miembros de la secta.

Demandas inalcanzables de pureza. Provocan en los sectarios *vergüenza y culpa constantes*, que los vuelven más susceptibles de ser manipulados.

Poder sobre la vida. La secta decide quién tiene derecho a vivir y quién no y aun quién se salvará o no en el más allá, según su adherencia a las normas del grupo.

Fuente: *Centro de Información sobre Sectas, Religiones y Nuevos Movimientos Espirituales* (<http://www.sectas.org>)

Actualmente muchos médicos, psicólogos clínicos y sociólogos, toman los criterios del **Dr. Lifton** como referencia para determinar si algún grupo, religioso o no, se vale de medidas coercitivas para manipular la conducta de sus partidarios a través de una técnica gradual de "*reforma de pensamiento*": —El manejo de estas técnicas de coerción psicológica establece el criterio clave para llamar "*secta*" a una agrupación— Señala el **Dr. Jorge de la Peña**.

Cortesía de la revista: “Contenido”

<http://www.contenido.com.mx>

Julio de 2007.

Internet: nueva arma de las sectas en México

Por: *Raquel Membrilla y Genoveva Caballero*

Para controlar a sus adeptos la mayoría de los grupos sectarios, utiliza una versión atenuada del “lavado cerebral” empleado por los regímenes totalitarios en la Guerra Fría. Conozca como operan, a quiénes reclutan y cómo no caer en sus redes o zafarse de ellas.

Los sectarios no suelen darse cuenta del proceso de manipulación al cual fueron sometidos y alegan, en su mayoría, que los cambios ocurridos en su personalidad fueron producto de su voluntad, su experiencia y sus razonamientos. Más aún: casi siempre defienden apasionadamente a sus manipuladores.

Indice

I: lavado cerebro

- De todos los colores
- Dos clasificaciones
- Tres elementos
- Los 8 criterios de Lifton
- La Prevención

II: Volver a la normalidad

- Pasos y reacciones
- Amenaza moderna

Las 4 Principales sectas en México

- Testigos de Jehová
- Mormones
- Luz del Mundo
- Pare de Sufrir

I: Cerebro lavado

Para mejor controlar a sus adeptos y moldear su forma de pensar hasta subordinarla a las directrices de la organización, la mayoría de las sectas modernas utilizan una versión atenuada del “lavado cerebral” otrora empleado por los regímenes totalitarios en la Guerra Fría.

Pedro Ramírez (nombre cambiado) murió por propia mano en abril de 2006. Tenía 21 años de edad y era un chico solitario que sólo hallaba consuelo en una supuesta “iglesia” que descubrió gracias a una página de Internet.

Pedro pasaba la mitad del tiempo con uno u otro de sus padres, divorciados y muy atareados (él radicado en el DF y ella en Mérida). Creció al cuidado de la televisión y, más tarde de la computadora, que utilizaba para navegar durante horas por la red de redes.

En diciembre de 2004 Pedro pidió a su madre dinero para ir a un congreso de su iglesia; la mamá intentó averiguar de cuál congregación se trataba, pero se conformó cuando el hijo le aseguró que era miembro de un grupo “cristiano”.

Como el joven era cortés, no tenía malos hábitos, no era asiduo a fiestas ni profería palabras altisonantes, la mujer permitió sin reparos a su vástago ausentarse por periodos cada vez más largos para que éste cumpliera con su “ministerio”.

Los único que llamaba la atención a los padres de Pedro era su propensión a censurar a otros jóvenes de su edad por su vestimenta, fumar, beber o bailar en fiestas: —*Son cosas malas, tentaciones para la carne*— aseguraba con tal seriedad que a su madre le parecía gracioso tener un hijo tan “mocho”.

Un día Pedro anunció su intención de abandonar la escuela para irse de “misionero”; como ya tenía 20 años y les parecía bien la dedicación a su nueva fe los padres no se opusieron, pese a no tener idea de lo que el joven hacía entregado a “chatear” por horas con sus “hermanos” ni lo que ocurría en los “encuentros” y “congresos o asambleas” de esa iglesia. Tampoco notaron cómo se volvía más taciturno y esquivaba cualquier conversación con ellos. Sólo comenzaron a preocuparse en la **Navidad** de 2005, cuando Pedro se negró a participar en las celebraciones familiares y en cambio prefirió partir a “servir” en uno de sus “congresos”.

A principios de abril del año pasado el joven se tornó irritable, azotaba las puertas y no quería ver ni hablar con nadie. Su madre lo envió a la Ciudad de México, con su padre, donde **se ahorcó**. En la computadora del suicida no quedaba el menor rastro de sus actividades, pues había formateado el disco duro; también había eliminado de sus agendas nombres y números telefónicos de sus *“hermanos”*. Sólo entonces los progenitores de Pedro vislumbraron la verdad: su hijo había formado parte de una secta y decidió quitarse la vida tal vez por alguna desilusión o desencuentro con sus *“pastores”*.

DE TODOS LOS COLORES

La palabra **secta** deriva del latín y define, según el Diccionario de uso del español de María Moliner, a una *«doctrina enseñada por un maestro y seguida por sus adeptos (...) considerada errónea, o que se aparta de la tradicional u oficial (...) particularmente, la que se considera alienante o destructiva para sus adeptos»*. Si bien no existen cifras exactas, los estudiosos calculan que en México hay cerca de 1,000 sectas, a las cuales pertenecen alrededor de 2,250,000 mexicanos, la mitad de ellos menores de 30 años.

Las primeras agrupaciones protestantes llegaron a México en el último tercio del siglo XIX; con el tiempo se les sumaron otras congregaciones no propiamente protestantes ni católicas, aunque muchas esgrimen el *“cristianismo”* como base de su doctrina.

El sociólogo francés **Jean Paul Willaime**, director de la Escuela de Altos Estudios de las Religiones de la Universidad de La Sorbona, en París, asegura que en México la proliferación de las sectas se explica en parte por la pobreza y el desamparo experimentado por los individuos, a lo que se suman las contradicciones y conflictos en el seno de la Iglesia católica, que terminan por alejar a muchos fieles y lanzarlos a la búsqueda de nuevas fuentes de consuelo espiritual.

De acuerdo con los expertos del **Centro de Información sobre Sectas, Religiones y Nuevos Movimientos Religiosos**, (<http://www.sectas.org/>) las primeras sectas globales florecieron a finales de los 60 y principios de los 70 y tenían orientación exclusivamente religiosa. Ahora, en cambio, existen varias de carácter político, de creyentes en los ovnis, de experimentación de la vida en comunas aisladas de las ciudades y aun centradas en prácticas supuestamente orientadas a mejorar la salud.

DOS CLASIFICACIONES

Según explica monseñor *Trinidad Zapata Ortiz*, obispo de San Andrés Tuxtla y responsable de la comisión episcopal para el diálogo interreligioso, no existe una sola tipología aceptada universalmente para clasificar a las sectas, aunque indica que una de las más acertadas es la elaborada por el fallecido (en 2002) monseñor *Jean Vernet*, miembro de la Conferencia Nacional Francesa de Obispos Católicos en su obra *Las Sectas*, que las cataloga en 3 grandes bloques según su origen:

- 1) De inspiración judeo-cristiana
- 2) Con raíces en las grandes religiones de Oriente
- 3) Inspiradas en el esoterismo o movimientos de “mejora” del potencial humano

Por su parte, la mayoría de los sociólogos de la religión proponen otra clasificación:

1. **Sectas cristianas o pseudocristianas** (Adventistas, Amistad Cristiana, Asambleas de Dios, Bautistas, Casa sobre la Roca, Iglesia del Buen Pastor, La Luz del Mundo, Mormones, testigos de Jehová)
2. **Sectas de espiritualidad oriental** (Hare Krishna, Meditación Trascendental, Misión de la Luz Divina, Método Silva de Control Mental)
3. **Sectas gnósticas y ocultistas** (Gran Fraternidad Universal, Sociedad Teosófica, Nueva Acrópolis)
4. **Sectas utópicas** (Cienciología [Dianética], Niños de Dios, Cuarto Camino)
5. **Sectas satánicas**. En México el caso más sonado fue el de los “Narcosatánicos” de Matamoros, liderada por Adolfo de Jesús Constanzo y que practicaba sacrificios rituales de seres humanos, según constató la policía cuando en la sede de la agrupación descubrió un caldero de hierro con restos de animales, sangre y un cerebro humano y una fosa común con 12 cadáveres descuartizados, a los que se había extirpado corazón y cerebro.

TRES ELEMENTOS

Las sectas pueden considerarse **destructivas** cuando lesionan la integridad psíquica o física de sus adeptos —explica el psicólogo y psiquiatra **Jorge de la Peña Martínez**, perito de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos—. Generalmente se trata de grupos pequeños manejados por una minoría de privilegiados, sometidos a su vez a un líder, cuya personalidad suele presentar rasgos psicopatológicos. El control sobre los seguidores es total y en ocasiones éstos se ven incluso empujados a cometer suicidio en nombre de su guía o de sus creencias.

Por tales episodios extremos —como los ocurridos en **Guyana en 1978** o en **Waco, Texas, en 1993**—, muchos suponen que las sectas destructivas son grupos detectables a simple vista, aunque no siempre es así. Lo cierto es que la gran mayoría emplea técnicas de coerción psicológica tendientes a reformar el pensamiento al estilo del “*lavado de cerebro*” empleado por los regímenes chino y soviético entre los años 60 y 80 del siglo pasado.

El psiquiatra neoyorquino **Robert Jay Lifton**, estudioso de los traumas causados por la guerra y los campos de concentración, definió en su obra *La reforma del pensamiento y la psicología del totalitarismo* 8 criterios para caracterizar el “*lavado de cerebro*” a partir de las técnicas utilizadas por el régimen de Mao Tse Tung para convertir a los presos políticos a la ideología comunista.

LOS 8 CRITERIOS DE LIFTON

Control de la comunicación. El grupo decide con quiénes se comunican y relacionan los adeptos, y limita sus fuentes de información.

Misticismo artificial. Velas, incienso, rezos o mantras, música y otros elementos son usados para crear un ambiente "especial".

Vocabulario propio. Fomenta la sensación de pertenencia.

Primacía de la doctrina sobre la persona. Los preceptos dictados son más importantes que la experiencia de cada individuo en su comprensión de la secta.

Infalibilidad del dogma. Las palabras de los líderes son sagradas, pues provienen de la divinidad.

Confesiones públicas. Establecen lazos de complicidad entre los miembros de la secta.

Demandas inalcanzables de pureza. Provocan en los sectarios vergüenza y culpa constantes, que los vuelven más susceptibles de ser manipulados.

Poder sobre la vida. La secta decide quién tiene derecho a vivir y quién no y aun quién se salvará o no en el más allá, según su adherencia a las normas del grupo.

Fuente: Centro de Información sobre Sectas, Religiones y Nuevos Movimientos Espirituales (<http://www.sectas.org>)

Actualmente muchos médicos, psicólogos clínicos y sociólogos, toman los criterios del Dr. Lifton como referencia para determinar si algún grupo, religioso o no, se vale de medidas coercitivas para manipular la conducta de sus partidarios a través de una técnica gradual de *"reforma de pensamiento"*: —El manejo de estas técnicas de coerción psicológica establece el criterio clave para llamar **"secta"** a una agrupación— Señala el Dr. Jorge de la Peña.

La mayoría de las sectas modernas utilizan una versión atenuada del *"lavado cerebral"*, denominada por los expertos *"reforma del pensamiento"*, para controlar a sus miembros.

El psiquiatra **John Hochman** —Profesor clínico asistente de psiquiatría en La Universidad de California en Los Ángeles— asegura que «las sectas utilizan una tríada de elementos que se refuerzan entre sí: **el milagro** (pensamiento mágico alrededor del dirigente), **el misterio** (ocultar la práctica, creencias reales y agenda del grupo) **y la autoridad**».

De acuerdo con el doctor De la Peña y la doctora Elizabeth Díaz Brenis (profesora-investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y Directora del Centro de Estudios de Religiones Contemporáneas) las sectas hoy se valen también de una nueva herramienta para reclutar miembros: los foros de discusión o de charla (*chat*) en Internet, idóneos para captar adeptos.

LO MEJOR: PREVENIR

Los síntomas delatores de que un joven está “*enganchado*” a una secta destructiva, explican los investigadores, son la pérdida de afectividad, de expresividad y de sentido del humor. Las víctimas se convirtieron en personas muy susceptibles, intransigentes y poco dispuestas al diálogo, además de que adquieren posturas y movimientos especialmente rígidos.

Los miembros de la familia suelen ser los primeros en enterarse, aunque los profesores también pueden detectar el problema, señala el español José [Pepe] Rodríguez (Doctor en psicología social por La Universidad de Barcelona) en su libro *Adicción a las sectas*, pues estos grupos suelen reclutar a sus seguidores más jóvenes en las escuelas mediante reuniones de apariencia inofensiva.

En esos casos las sectas se concentran en la búsqueda de personas amistosas, obedientes y altruistas porque son fáciles de persuadir y manejar: *«A las sectas no les interesan los jóvenes recalcitrantes, desobedientes y egoístas; esta clase de muchachos son muy difíciles de someter a los controles estrictos y las disciplinas tan fuertes de estas organizaciones, que usan el sentimiento de culpa y la presión social como sus principales métodos de control»*, apunta el Dr. Rodríguez.

Muchos creen erróneamente que los jóvenes que se unen a una secta son inadaptados, provenientes de familias disfuncionales o desunidas, pero las investigaciones indican que aproximadamente 2 tercios de las víctimas pertenecen a familias tradicionales y su comportamiento era normal cuando se adhirieron a la secta. Del tercio restante, sólo el 6% tenía problemas psicológicos importantes antes de ingresar al grupo, y los demás sufrían depresiones por alguna pérdida personal (la muerte de un familiar, frustración por no haber conseguido la admisión a la universidad de su preferencia o algún romance roto) o bien, tenían conflictos laborales o problemas sexuales.

Algunas de las sectas más grandes tienen manuales detallados con estrategias para el reclutamiento y entrenan a sus miembros en el uso de métodos de persuasión para acercarse a víctimas potenciales. Algunas buscan nuevos seguidores directamente en secundarias preparatorias y universidades, en especial aquellas donde pernoctan estudiantes venidos de otras ciudades.

Las sectas no religiosas suelen recibir a los nuevos miembros con cánticos, sesiones de meditación, hipnosis y una apasionada prédica sobre las bondades de la pertenencia al grupo, a condición de contribuir con dinero a su sostenimiento.

Algunas funcionan como empresas “*multinivel*” que en vez de empleo ofrecen una “*mejora sustancial de vida*” y “*nuevos valores*” directamente proporcionales al entusiasmo de los miembros al reclutar a otros o vender cualquier chuchería inservible. En su defecto, los miembros deben trabajar gratuitamente o conseguir dinero mediante rifas, fiestas y eventos o, si no queda de otra, la mendicidad, el robo y *la prostitución*: invariablemente, deben entregar casi la totalidad, sino es que todas sus ganancias a los líderes, quienes jamás rinden cuentas del dinero recibido.

¿Pueden prevenir los padres que sus hijos caigan en las redes de una de estas organizaciones? Sí —responde De la Peña—, a condición de estar al tanto de la personalidad y los ideales de sus vástagos. También hay que aleccionarlos para que no reciban ayuda de personas o asociaciones que presentan respuestas mágicas o simplistas a los problemas cotidianos y cuyas metas sean poco claras e irracionales; no aceptar invitaciones afectuosas e inoportunas de quienes presumen ser parte de “*la única alternativa*” o la “*última solución*”, y no relacionarse con grupos (ni de manera personal, ni por chat) que quieran atribuirle al “*contactado*” sentimientos de culpa. **La regla es: hacer caso omiso.**

II: Volver a la normalidad

El procedimiento no es muy agradable, pues el sectario siempre está convencido de la bondad de sus creencias y se muestra temeroso de que lo arrebaten de la “salvación” al forzarlo a ver las manipulaciones de las cuales es víctima.

El adolescente **Ricardo Jiménez** (*nombre cambiado*) se adhirió a una secta destructiva que descubrió merced a un sitio en Internet. Si bien su familia era normal y tranquila, un día, impulsado por las dudas propias de su edad, decidió huir de su casa para vivir en una residencia habilitada por la agrupación para los adeptos en esa situación.

Convertido en miembro ferviente de la secta, hacía proselitismo con gran energía; en una ocasión, en premio le permitieron visitar a sus padres, aunque resguardado por otro miembro de *“la congregación”*. Los progenitores de Ricardo intentaron convencerlo de permanecer con ellos, pero fue inútil: bastó una mirada intimidatoria del *“hermano”* acompañante para que el adolescente volviera dócilmente con sus cofrades.

Meses más tarde su padre lo encontró en una esquina predicando su nueva fe y decidió llevarlo, aun contra su voluntad, con un especialista. Acudieron con el Doctor De la Peña, quién sometió a Ricardo a un proceso conocido como *“desprogramación”* o *“desacondicionamiento”* para liberarlo del influjo de la secta.

El procedimiento no es muy agradable, a decir verdad, pues casi siempre hay que traer casi a rastras al sectario —acepta el especialista—, *invariablemente convencido de la bondad de sus creencias y temeroso de que lo arrebaten del único camino de la salvación al forzarlo a ver las manipulaciones de las cuales es víctima*. Además, los padres suelen creerse culpables de la adhesión de su vástago al grupo y sufren una suerte de parálisis que les impide buscar ayuda.

Antes de ser desprogramados, muchas víctimas de una *“reforma del pensamiento”* o *“lavado de cerebro”* —llamado *“conversión”* por los sectarios— no suelen darse cuenta del proceso de manipulación al cual fueron sometidos y alegan, en su mayoría, que los cambios ocurridos en su personalidad fueron producto de su voluntad, su experiencia y sus razonamientos. *Más aún: casi siempre defienden apasionadamente a sus manipuladores*.

No es raro que sostengan que sus victimarios les “mostraron la luz o la verdad...” —dice De la Peña— y aleguen una transformación milagrosa de su vida.

No siempre es fácil descubrir a los sectarios con el cerebro *“lavado”* salvo que hagan proselitismo: fuera de esa actividad, acostumbran actuar con normalidad, mientras no se toque el tema de sus creencias: —*Si las abordan, suelen responder de manera automática a cualquier cuestionamiento, como si fueran zombis* —expone el especialista—. Mientras hablan, sus ojos se desorbitan, brillan y casi no parpadean. No utilizan argumentos de peso para mostrar sus desacuerdos ni para defender a su grupo y en cambio recurren a la descalificación de su interlocutor.

Lo anterior se debe, agrega el psiquiatra, a que su convicción no es racional sino emotiva y por ende no hay modo de hacerlos entrar en razón. *Prefieren estar en compañía de quienes piensan como ellos y evitan el contacto con personas capaces de hacerlos dudar de su manera de pensar.* Por ello no es raro que las personas reclutadas por una secta sean capaces de renunciar a su familia, amigos y empleo con tal de afirmar su pertenencia a la congregación.

PASOS Y REACCIONES

La “desprogramación” —utilizada, con algunas variantes, en todo el mundo—, consta de 9 pasos:

- 1) Evaluación del problema
- 2) Peritaje del sistema del sistema familiar
- 3) Valoración de la personalidad y circunstancias del sectario (realizado por un grupo de terapeutas calificados y, de preferencia, colegiados)
- 4) Tratamiento terapéutico para la familia completa
- 5) Diseño y puesta en práctica de estrategias terapéuticas de aproximación
- 6) Abordaje específico para ayudar al sujeto a superar su dependencia de la secta
- 7) Abordaje terapéutico del síndrome postsecta.
- 8) Abordaje terapéutico de los conflictos derivados de su personalidad antes del ingreso a la secta y que lo llevaron a unirse a ésta
- 9) Apoyo para el reajuste a la vida fuera de la secta y la adquisición de nuevos compromisos vitales para el futuro

En cuanto a los trastornos “*postsecta*”, De la Peña establece los 2 grandes tipos de alteraciones comúnmente experimentadas por los ex adeptos de una secta. En el 1o. Se incluye la denominada “*reacción mayoritaria*”, determinada por su estado anímico y mental cuando dejan los grupos: el afectado se siente sin identidad y extraño al mundo, «*como si se tratara de un inmigrante en una nueva cultura*». Es un proceso en el cual la adaptación a la vida sin el grupo resulta especialmente dolorosa.

En el 2o. Tipo de alteraciones se mencionan las psicopatologías más frecuentemente encontradas en los “desprogramados” como consecuencia de su paso por una secta:

1) **Psicosis reactiva-esquizo-afectiva**: episodios psicóticos de duración variable (de 1 a 5 meses, pero que pueden durar hasta un año o más) en individuos sin una historia personal ni familiar de trastornos mentales; también ataca a aquellos con familiares que han presentado desórdenes previos.

2) **Ansiedad inducida por relajación**: una forma de ansiedad producida por determinadas prácticas de relajación y meditación, habituales en un sector importante de estos grupos.

3) **Reacciones misceláneas**: dificultad para concentrarse, incapacidad para mantener la atención, déficit de la memoria (sobre todo de los acontecimientos más recientes), mutilaciones autoinflingidas, fobias, suicidio u homicidio. También pueden presentarse infartos de miocardio, muerte súbita, úlcera péptica, asma y otros padecimientos como reacciones psicósomáticas.

AMENAZA MODERNA

De acuerdo con fuentes de la Policía Cibernética, creada en 2000 y adscrita a la Coordinación General de Inteligencia de la Policía Federal Preventiva de México, en Internet es fácil encontrar sitios de sectas que hacen proselitismo y buscan adeptos. Según la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI) alrededor de 9,000,000 de prepúberes y adolescentes de 12 a 19 años de edad (45% de los 20 millones de usuarios del servicio) tienen acceso regular a la red de redes, en muchos casos sin supervisión paterna e inevitablemente algunos de ellos acceden a los portales de esas agrupaciones, tal como aconteció con los jóvenes antes citados: “Ricardo y Pedro”.

El peligro no es menor, pues ya existe la adicción a Internet —afirma el Dr. De la Peña—. Es una enfermedad muy reciente, propia de los adolescentes y jóvenes adultos solitarios o desatendidos, justo el blanco más apetecible para muchas sectas, que así se aprovechan de la modernidad para seguir medrando a costa de los más vulnerables.

Cortesía de la revista: “Contenido”

<http://www.contenido.com.mx>

Julio de 2007.

Por: Raquel Membrilla y Genoveva Caballero.